

ct

# Vorágine 123 321

Sonata y fuga para dos violines rotos

de  
Alberto de Casso

*(fragmento)*

Al solo de violín le contesta siempre muy lejos otro violín.  
Ramón Gómez de la Serna

## PERSONAJES

Dafne, 38 años

Arturo, 48 años

Laura, hermana gemela de Dafne, 28 años

Una violinista

La música de violín que acompaña la obra deberá ser ejecutada en directo por una violinista. No puede ser grabada. Representa, de alguna manera, las voces interiores de las dos hermanas.

La acción en una sala de paso de un hospital privado, un restaurante solitario, la cocina moderna de una casa, y un cuarto de hotel.

El tiempo tiene una estructura especular o en espejo. 1,2,3,3,2,1 y un final que llamo príncilogo.

Los personajes de Dafne y Laura deben ser interpretados por la misma actriz.

## Escena primera

*Suena un violín en la oscuridad. Una fuga de una sonata en g menor de J. S. Bach. Sala de paso con asientos de un blanco aséptico en un hospital privado a altas horas de la madrugada. Reina el silencio y a veces se oyen las voces, risas y los pasos remotos y adormilados de alguna enfermera o celador.*

*Una mujer de una belleza esplendente habla por el móvil con monosílabos, con una cierta aridez cansina e hiriente en la voz. Su voz fría, pausada, desabrida y austera desentona con su avasalladora belleza, como si un demonio innoble la habitara y hablara por ella. No aparenta sus 38 años, sino acaso algunos menos. Ha entrado un hombre de unos 45 años y la ha reconocido. Se conocían quizá desde hace tiempo. Pudieron tener una relación carnal de una noche, que dejó una huella extraña y amarga o mejor turbia, aunque ahora casi todo podía o debería estar olvidado. El hombre espera, ha esperado a que la mujer acabe de hablar. Aunque la catarata de palabras hostiles, duras y aceradas que vomita por su boca le intimidan. Duda. Ha salido y ha entrado dos o tres veces en el curso de la discusión abrupta que la mujer mantenía con su interlocutor telefónico para ver si se calmaba. Le ha parecido que se despedía, la tercera vez o cuarta que ha entrado vacilante, pero la conversación enconada se mantiene por una inercia venenosa y corrosiva, tan propia de las parejas acostumbradas a odiarse con un odio rutinario, sostenido y templado. Estas han podido ser algunas de las palabras que ha dicho la mujer. Las otras, no muchas, y los silencios, por supuesto, las podría añadir la actriz cada día. Siempre las mismas y siempre diferentes.*

DAFNE

Exacto... Exacto... Exacto... Vale... Exacto... ¿Me dejas hablar? Déjame hablar... Por favor... Déjame hablar... Exacto... Déjame hablar... Pues no, mira, ella no está bien. Se está muriendo. Mi hermana Laura se está muriendo. Mi hermana gemela se está muriendo. No, no me pongo en lo peor. Me lo ha dicho la enfermera. Creo que deberías estar aquí. Acompañándome. Siempre haces lo que te sale de los cojones. No te creo. Mira no te creo. No te creo... No me mientas, mira, no me mientas más. No vas a llegar en media hora. Ni en dos horas. Ni en tres. Ni en toda la madrugada. No hace falta que vengas. Quédate en la oficina y te pasas por la piedra a tus tres secretarias. Lo haces a mi salud y a la salud de mi hermana Laura. No quiero que vengas. No quiero verte. No quiero saber nada de ti. Ni que te acerques más a mi hija. No quiero verte más. Y no entiendo, sinceramente, cómo se te ocurre regalarle un móvil. Regalarle un puto móvil con sus putos nueve años. Sabes de sobra que no quería que tuviera móvil. Me da igual que todas sus amigas lo tengan. Voy a quemar ese móvil, si no te lo llevas. Se lo puedes regalar a tu secretaria y te haces un *selfie* con ella mientras le pellizas la barbilla o le babeas el escote. (Pausa larga.) Para mí todo se ha terminado. (Árida.) Por favor, por favor... No trates ahora de consolarme. No necesito tu consuelo barato. Métete tus palabras de consuelo por donde te quepan. Me da grima lo que me estás diciendo. Me da asco. Muérete. Y haz el favor de colgar. No me llames cariño, gilipollas. ¿Cómo se te ocurre llamarme, cariño, hijo de puta? No me llames cariño ni nena ni... ¡¡capullo!! No me llames nada. Ni por mi apellido. Ni por el apellido de mi bisabuela. ¿Puedes colgar? Mi teléfono se ha quedado bloqueado. ¿Puedes colgar? Por favor, cuelga de una maldita vez. Cuelga. Que te digo que

cuelgues... Te digo que mi teléfono se ha bloqueado. O cuelgas o tiro el teléfono desde el décimo piso del hospital, aunque reviente la cabeza a alguien.

*La mujer ha mirado el teléfono y lo ha tirado al suelo con una rabia templada y este se ha deslizado hasta los pies del hombre que esperaba paciente e intimidado a que la mujer terminara de hablar, imprecara a su interlocutor y de discutir. El hombre que la conoció una noche de amores febriles, fáciles y efímeros hace diez años o quizá algunos menos, se ha agachado a coger el móvil, lo ha puesto a su lado, ha mirado a la mujer ofuscada en una nube negra de desamparo y rabia, se ha acercado y se lo ha tendido con una mano que ha pretendido ser firme. La mujer lo ha cogido sin mirarle. Parece que ha iniciado la salida, borrando al hombre con su mirada sin lágrimas, cuando el hombre la ha detenido llamándola por su nombre, Laura, un nombre extraño, que uno no se acostumbra a pronunciar y del que pocos, ni siquiera el autor, conocen bien la historia. Ha dicho Laura muy bajo, como si el nombre le quemara en la boca, una, dos o acaso tres veces, para que la mujer, extraviada en una sima de desamparo, oyera que la llamaban.*

ARTURO

Laura... ¿No te acuerdas de mí?

DAFNE

¿Perdona? ¿Me conoce?

ARTURO

¿No te acuerdas de mí? ¿Es posible?

DAFNE

*(Le ha mirado con los ojos entrecerrados tratando de esconder su rabia que le cruje en cada músculo del rostro.)* Pues no... No le conozco.

ARTURO

No sabía que tenías una hermana. *(Pausa.)* Lo siento.

DAFNE

¿Ha estado escuchando la conversación? ¿Mi conversación?

ARTURO

No sabía que tenías una hermana y que estuviera... bueno... en una situación complicada.

DAFNE

No está en una situación complicada. Se está muriendo.

ARTURO

No sabía que tuvieras una hermana gemela.

DAFNE

*(Como si tuviera espinas en la lengua.)* Perdona, o mejor, perdone. Yo no le conozco. No le he visto

en mi vida. Usted me confunde. Me está confundiendo con otra.

ARTURO

¿Es posible que no te acuerdes de mí?

DAFNE

*(Le ha mirado fijamente, abriendo ahora mucho los ojos, sin acabar de encontrar un rasgo familiar.)* ¿Y por qué tendría que acordarme? ¿Por qué tendría que acordarme de usted?

ARTURO

Preferiría... que me trataras de tú.

DAFNE

Pero si no le conozco de nada. ¿Por qué tendría que tutearle?

ARTURO

Nosotros una vez... estuvimos... juntos.

DAFNE

¿Usted y yo? *(Le ha mirado entrecerrando los ojos.)* Seguro que no.

ARTURO

Pasamos una noche juntos. ¿Cómo no te acuerdas de esa noche?

DAFNE

¿Cómo dice?

ARTURO

Mantuvimos una relación hará unos diez años o acaso un poco menos.

DAFNE

¿El siglo pasado?

ARTURO

No, no fue el siglo pasado.

DAFNE

Si usted lo dice... aunque de esas cosas una se suele acordar, mientras no trabaje de puta. *(Ha proyectado su resquemor y su ira sobre él como si le recordara a su amante con el que hablaba hace cinco minutos.)* ¿Y quedó usted...? ¿Quedó usted razonablemente... satisfecho?

ARTURO

No entiendo esa pregunta.

DAFNE

¿Que si salió contento de aquella noche de pasión inesperada?

ARTURO

No fue solo una noche de pasión. Fue... Fue bastante más que eso. Fue una de las noches mejores... más... intensas y especiales de mi vida.

DAFNE

¿Y no lo grabó en video?

ARTURO

Entonces no había móviles con video.

DAFNE

Déjeme pensar... a ver si... a ver... si caigo... *(Lo ha mirado fijamente. Se ha puesto las gafas y le ha escrutado con una rabia lejana y presente. Ha intentado ser sarcástica, sin saber muy bien cómo.)* Ya he caído. Claro. Claro. Claro.

ARTURO

Entonces, ya lo recuerdas, Laura. ¿Ya te acuerdas de mí? Qué bien...

DAFNE

No me llamo Laura. Me llamo Dafne. Laura es mi hermana gemela. Mi hermana gemela. La que está agonizando sola en una sala oscura y sin ventanas.

ARTURO

¿Entonces...?

DAFNE

¿Entonces qué?

ARTURO

Entonces es a tu hermana a quien conozco. Sois como dos gotas de agua.

DAFNE

Somos gemelas desde que nacimos. Nos parecemos mucho.

ARTURO

¿Qué le ha pasado a tu hermana?

DAFNE

¿De qué conoce a mi hermana?

ARTURO

Hace tiempo. En un curso. Impartía un taller de teatro y ella se apuntó.

DAFNE

La primera noticia... que a mi hermana le pudiera interesar el teatro lo más mínimo. ¿Seguro que no la confunde con otra persona?

ARTURO

Era igual... quiero decir es exactamente como eres tú. Y no ha debido cambiar nada. Incluso tenéis la misma voz.

DAFNE

Ella ahora ni siquiera tiene voz. Ni ojos ni manos ni pulmones ni rostro.

ARTURO

¿Puedo ayudarte en algo?

DAFNE

Me va a disculpar, pero tengo que ir a hablar con el médico.

ARTURO

¿Qué le ha sucedido a Laura? ¿Qué le ha sucedido a tu hermana? Disculpa, pero no he podido evitar escuchar tu conversación. No quiero ser entrometido... ¿Por qué está tan grave? Si me lo quieres contar...

DAFNE

¿Y por qué iba a ocultárselo?

ARTURO

Porque me pareció por su llamada que ella está muy grave.

DAFNE

*(Fría.)* No está muy grave. Se está muriendo. Si estuviera muy grave habría alguna esperanza por mínima que fuera.

ARTURO

¿Qué le ha sucedido?

*(El violín recrea el accidente con una melodía grave, abrupta y destemplada. El arco del violín araña el puente para arrancar sonidos inarmoniosos y estridentes.)*

DAFNE

*(Distante.)* Se desbarrancó por un terraplén cuando venía del trabajo y se estampó contra un anuncio. El coche se incendió. Tiene quemaduras por todo su cuerpo. Fui al lugar con la policía. En el anuncio aparece una mujer joven y hermosa y una niña en un bosque de laureles. Ambas sonríen con una alegría muy natural y contagiosa, mientras se comen un yogur.

ARTURO

*(Muy afectado.)* Lo siento.

DAFNE

No se preocupe. No ha sido culpa de nadie. Le ha tocado a ella como me pudo haber tocado a mí o a otro o a usted. Ya creo que me voy... hasta haciendo a la idea.



*(El hombre se ha aproximado a ella, pero ella siempre mantiene una distancia de dos metros con él. Y casi nunca le mira a los ojos.)*

ARTURO

Cuando he dicho lo siento...hablaba también... y sobre todo por mí.

DAFNE

*(Aguantándose una risa poco espontánea que al final no ha podido reprimir.)* Siento entonces la mala coincidencia. Que tenga que mostrar duelo por mi hermana. Aunque le parecerá lógico que yo tenga derecho a sentirlo más que usted.

ARTURO

¿Puedo acompañarla?

DAFNE

¿Adónde?

ARTURO

A ver a su hermana Laura.

DAFNE

No creo que sea buena idea. Además está en la UCI. No puede recibir visitas.

ARTURO

Yo la conocía. Además...

DAFNE

... ¿Sí?

ARTURO

No sé si es el momento para comentarlo... pero...

DAFNE

Comente lo que quiera o... lo que le parezca.

ARTURO

Tuve una... relación con ella. Una relación breve, pero muy intensa y especial.

DAFNE

Me imagino que todas las relaciones de una noche lo sean. Ya me lo dijo antes. ¿O es que quiere presumir y repetirme diez veces su aventura con mi hermana?

ARTURO

Es verdad. Estoy un poco... aturdido con todo esto...

DAFNE

Nunca me habló de usted. Ella no era de tener relaciones de una noche. Creo que se está

confundiendo de persona, sinceramente.

ARTURO

Se llama Laura y es exactamente igual a ti. *(Se ha vuelto a aproximar, y ella ha puesto su abrigo y bolso como parapeto.)* Déjeme acompañarla.

DAFNE

¿Qué hace usted en este hospital?

ARTURO

Han ingresado a mi madre.

DAFNE

¿Es grave?

ARTURO

No, una neumonía, pero ella es una persona mayor. Tiene 90 años.

DAFNE

¿Y no cree que debería estar cuidando de su madre?

ARTURO

Entré hace un rato y estaba dormida.

DAFNE

¿Qué hora es?

ARTURO

Las tres de la madrugada. Me gustaría ver a Laura.

DAFNE

No tiene ninguna obligación moral ni ninguna necesidad de verla. En serio. Además está en coma inducido.

ARTURO

Ella de alguna forma... me marcó.

DAFNE

*(Sin saber disimular el cansancio.)* No sé de qué me está hablando. Me tengo que ir a ver al médico.

ARTURO

Tu hermana Laura dejó una honda huella en mí. Ya te lo he dicho antes. Y también lo has dicho tú.

DAFNE

*(Ha levantado la voz y esto le ha alarmado a sí misma.)* ¿Por un rollo de una noche? ¿Por un miserable polvo de una noche?

ARTURO

No fue solo un...polvo de una noche.

DAFNE

¿No cree que está sacando las cosas de quicio?

ARTURO

Aunque fuera breve, nuestra relación, ella, le repito, fue una de las personas más trascendentales en mi vida.

DAFNE

¿No cree que debería medir más sus palabras? Mi hermana se está muriendo. Se va a morir de un momento a otro. La mayor parte de sus amigos y amigas todavía no lo saben. Tampoco ninguno de sus dos exnovios. No he tenido fuerzas ni tiempo para llamarlos y decírselo. Ni siquiera lo saben mis padres.

ARTURO

Yo puedo llamar a sus padres y a quien me digas...

DAFNE

Déjeme tranquila. No necesito nada de usted. Y sobre todo no tiene derecho a que un desconocido que sublimó un maldito polvo de una noche, aparezca como un fantasma invocando su nombre y aburriéndome con su aventura sacada de madre y de padre. Pues para que lo sepa. Ella jamás me habló de usted. Y ella sí que era de contar sus aventurillas. Hasta el ligoteo más insignificante. No es que tuviera muchas, pues era perezosa con los hombres y más bien de relaciones largas. Pero las dos o tres que tuvo de una noche, me las contó con pelos y señales. Y desde luego nunca nunca jamás le mencionó. Probablemente ella si se despertara del coma ni le reconocería ni se acordaría de su nombre ni de un rasgo de su rostro. Y lo que tengo clarísimo, es que no le dejó el menor recuerdo una maldita noche de calentón.

ARTURO

Creo que eres injusta, Dafne. ¿Ese es tu nombre, no?

DAFNE

Exacto. Dafne es mi nombre.

ARTURO

Es un nombre poco común.

DAFNE

Puede.

ARTURO

Conoces la historia. ¿Imagino?

DAFNE

¿Qué historia?

ARTURO

La historia de tu nombre.

DAFNE

No, en absoluto. ¿Me la vas a contar tú?

ARTURO

Sí, la conoces. Se te ve en la cara que pones a la legua.

DAFNE

Me temo que sí. Siento chafarte si tenías planeado contarme la historieta mitológica de Dafne y Apolo.

ARTURO

¿Estás aburrida de que te la cuenten? Me imagino que te la contaría tu madre desde los tres años. ¿Y te gusta tu nombre?

DAFNE

No me disgusta. ¿Por qué tendría que disgustarme?

ARTURO

Yo no he dicho eso. Solo te he preguntado si te gustaba tu nombre. Has tergiversado mis palabras.

DAFNE

Bueno. Sí. ¿Por qué no? No me desagrada.

ARTURO

¿De cero a diez?

DAFNE

¿Mi nombre? ¿De cero a diez?

ARTURO

Sí. De cero a diez.

DAFNE

Pues no se me ocurre... tener que ponerle una nota a mi nombre...

ARTURO

¿De cero a diez?

DAFNE

Un siete.

ARTURO

Una nota muy poco comprometida.

DAFNE

*(Ha bostezado varias veces.)* Pues nada un ocho y medio. ¿Te parece mejor?

ARTURO

Veo que te produce sueño mi conversación.

DAFNE

No, me parece apasionante, pero llevo tres noches sin dormir pendiente de mi hermana. Además no he comido desde ayer. Me muero de hambre.

ARTURO

Tengo aquí unas galletas saladas.

DAFNE

No gracias.

ARTURO

¿No te gustan las galletas?

DAFNE

No puedo comerlas.

ARTURO

Son bajas en grasa y calorías.

DAFNE

Soy celíaca.

ARTURO

¿Celiaca?

DAFNE

Tampoco hace falta que me mires como si fuera una extraterrestre. ¿No sabes lo que es?

ARTURO

Sí, más o menos. No puedes comer nada que lleve trigo, cereales, harina, esas cosas....

DAFNE

Exacto. Me encantaría comer esas galletas. Pero ya ves. Si me comiera un trocito de una, saltaría por las paredes y me pondría a correr como mi tocaya, cuando le persigue el chulo aburrido de Apolo.

ARTURO

Sois exactamente iguales. El mismo pelo, los mismos ojos, la misma sonrisa, y las mismas manos. Y la misma voz. Es increíble.

*(Pausa. Dafne se levanta y hace un estiramiento.)*

DAFNE

Somos gemelas. Aunque ella era mejor que yo. En todo.

ARTURO

¿Por qué dices eso?

DAFNE

Nunca le llegué ni a la suela del zapato. Era una artista alucinante. Pintaba, escribía poesía, dibujaba y tocaba varios instrumentos, entre ellos el violín. Era increíble tocando el violín. Y nunca estudió en un conservatorio. Hizo una carrera de matemáticas. Mire aquí. Es ella tocando subida en el laurel de nuestro jardín con solo 17 años.

*(Dafne le muestra un video en su móvil de su hermana Laura tocando al violín La obsesión de Eugene Ysaye que ejecuta la violinista con raudos y obstinados quiebros,)*

ARTURO

No lo sabía. Aquella noche, no me lo contó. Se ve que era modesta. Como lo son todos los grandes artistas. Bueno, sí, me hizo un retrato mío en una servilleta, que todavía conservo. *(Ha iniciado una frase que le cuesta completar ante la hermosa mirada extraviada de la mujer.)* Aunque mirándote bien, diría... que... bueno... que... ya sé que acaso no es el mejor momento para decírtelo... el caso... creo... que... tú eres tanto o incluso más guapa que Laura.

DAFNE

*(Ha inclinado el rostro con pudicia y pinzado y estirado las sienes como si quisiera borrar todo rastro de su belleza.)* No sé si a estas alturas y con la que está cayendo estoy muy receptiva a los piropos de un desconocido.

ARTURO

Perdona si te ha molestado y no han sido oportunas... Lo siento. No pude evitarlo.

DAFNE

Que a una le llamen guapa, nunca viene mal, aunque esté dentro de un ataúd o pudriéndose bajo tierra. Antes, cuando estaba con mi hermana, se lo llamé. Se lo llamé durante cinco minutos seguidos. Hasta que la palabra guapa se me secaba en la boca. Después de decírselo doscientas veces, esbozó una suave sonrisa. Se hace de rogar la muy capulla.

ARTURO

Os parecéis también en el carácter, claro, dentro de lo poco que te conozco.

DAFNE

Y de lo poco que debiste conocer a mi hermana, ¿no? Ni siquiera sabías que era una artista en el sentido que antes tenía la palabra artista... no en el que tiene hoy. Cualquier gilipollas se considera artista por fotografiar una cucaracha aplastada o salir en un teatro de mala muerte haciendo un monólogo reivindicativo. ¿Así que estamos empatadas...? Aunque la maldita muerte va meternos un gol de un momento a otro.

ARTURO

Yo conozco a varios médicos en este hospital.

DAFNE

No hay nada que hacer. Gracias. Y no creo en los milagros. Antes me puse a rezar, pero ni siquiera me acuerdo bien del padrenuestro y se me quedó desmayado en los labios como una baba negra. Me han pedido permiso ya para desenchufarla. Y solo he querido esperar a que salga el sol, para decirles que lo hagan. No quiero que mi hermana muera de noche. Nacimos a las siete de la mañana, justo cuando amanecía. Cuando el sol se levantaba por el horizonte y cegaba todo. Por eso me llamo Dafne y por eso ella se llamaba Laura. Las dos fuimos perseguidas y acechadas por Apolo, o sea por el sol. Estoy esperando a que sean las siete de la mañana. No sé por qué le he contado este rollo tan... tan pedante...

*(Pausa larga. Ella ha iniciado la marcha. No sabe cómo reaccionar. Ha vuelto a entrar Dafne con una sonrisa ausente.)*

Y si tanto te marcó mi hermana Laura... ¿por qué no trataste de llamarla después?

ARTURO

No me dejó el número de teléfono aunque yo sí le escribí el mío en su...cuerpo.

DAFNE

*(Divertida.)* ¿En su cuerpo? ¿En qué parte de su cuerpo? Muy suyo.

LAURA

En su vientre. Me dijo que si quería volverla a ver, la tenía que buscar por toda la ciudad o confiar en el azar. La he estado buscando estos diez años cada vez que entraba en el metro abarrotado, en un bar lleno de gente o en la oscuridad de un cine o un teatro. Deseando que apareciera. La busqué en las redes sociales, pero tampoco me dijo su apellido. Pero el azar no ha sido generoso conmigo. La encuentro ahora, que se está muriendo.

*(Dafne ha esbozado una sonrisa cruel, quebrada y oscura.)*

DAFNE

Qué hija de puta. Para algunas cosas ella siempre fue una auténtica hija de puta. Ahí tienes la prueba, de lo poco que le interesabas...

ARTURO

Dafne.

DAFNE

¿Sí?

ARTURO

¿Tú estabas muy unida a tu hermana Laura, verdad? ¿La querías mucho?

DAFNE

¿Por qué me haces esa pregunta? ¿Qué te puede importar a ti? No. No sé. Últimamente era casi una extraña para mí. Cuando tuvo el accidente de coche, yo estaba hablando con ella por el móvil.

Estábamos discutiendo. Y lo último que la dije...es que “se pudriera para siempre”. ¿Quién iba a imaginar en ese momento que mis palabras fueran tan precisas y tan proféticas?

*El violín araña el aire con sus quiebros oscuros, casi proféticos, mientras se hace el oscuro.*

### Escena segunda

*El violín se agita en la oscuridad con unas notas ágiles, nerviosas, e impacientes que anticipan la espera intranquila y prometedora del hombre enamorado. Podían ser las del capricho 24 de Paganini. Han pasado seis meses desde la primera escena. Nos encontramos en un restaurante con cierto lujo cerca de la medianoche de un jueves invernal. Arturo está solo mirando sin ver la carta. Sirve el vino y lo prueba. Luego mira dos o tres veces hacia el fondo impaciente. Murmura algo, contrariado, y saca un libro en donde escribe una dedicatoria con vehemente fluidez, como si ya la tuviera pensada. Entra Dafne procedente del baño. Viste con unos vaqueros negros rotos y un jersey holgado y viejo que contrasta con el atildamiento excesivo de Arturo. Ella luce sus candorosos tatuajes de flores en el hombro y brazos y una sonrisa esplendente. Es tan hermosa con el cabello rubio suelto y sedoso, que uno no se cansa de mirarla ni de contemplarla. Lo doloroso no es mirarla, como acostumbran a decir algunos malos poetas, sino sustraerse un solo instante al fulgor de su belleza. Arturo la mira entrar extasiado, y su impaciencia se deshace cuando ve llegar a Dafne embebida en su hermosura. El violín exultante acompaña la entrada airosa de Dafne y las miradas de embeleso y angustia que le lanza el hombre.*

ARTURO

¿Por qué has tardado tanto, cariño?

DAFNE

El baño estaba ocupado. *(Pausa.)* Estaba hablando por teléfono.

ARTURO

*(Desconfiado.)* Ah, vale. Muy bien.

DAFNE

¿Ya has decidido lo que vas a pedir?

ARTURO

Más o menos, amor.

DAFNE

¿“Más o menos” es un plato de carne o de pescado?



ARTURO

Toma la carta. Igual cierran la cocina en un cuarto de hora. Hay que darse prisa. Nos entretuvimos demasiado en el teatro.

DAFNE

*(Sin saber disimular el tono de reproche.)* Sí, nos entretuvimos demasiado.

ARTURO

¿Cómo has visto la función de hoy, cielo?

DAFNE

*(Abismada en la carta.)* ¿No hay mucho donde elegir, no?

ARTURO

¿Cómo?

DAFNE

En la carta.

ARTURO

Bueno. Dime, amor... ¿Cómo *vistes* la función de hoy?

DAFNE

*(Risueña y sin mirarle.)* *Viste*, no “*vistes*”. No seas paleta. Sin ese.

ARTURO

*(Desconcertado.)* Usted perdone... Fue...bueno...solo... un despiste.

DAFNE

*(Ruborizada.)* Solo era una...bromita inocente.

ARTURO

No, te agradezco que me corrijas. En serio. Siempre que sea como ahora.

DAFNE

¿Todos los pescados son con salsa?

ARTURO

¿Sabes a lo que me refiero, amor?

DAFNE

¿Y todas las carnes también son con salsa?

ARTURO

Esta noche en los camerinos... ese comentario... que dejaste caer... como si nada... delante de mis compañeros... No era lo más oportuno... ¿sabes?

DAFNE

¿De qué comentario hablas?

ARTURO

Déjalo. No vale la pena.

DAFNE

Dime. ¿Qué comentario? Si yo no abrí el pico.

ARTURO

Ya, ya sé que con mis amigos actores no te sueles explayar, cariño.

DAFNE

Otra vez con lo mismo.

ARTURO

Es que siempre te comportas de forma muy distante con ellos. ¿No podías...

DAFNE

No sé qué quieres decir con distante.

ARTURO

Te quedas ahí a tres metros de todo el mundo, como si estuviéramos apestados. Ninguno te va a morder.

DAFNE

No les conozco apenas. No son mis amigos. Y algunos se toman excesivas confianzas.

ARTURO

¿Qué confianza? ¿Qué confianza se...? ¿Qué confianza...? Por decirte que tu cara les recuerda a una actriz de cine mudo.

DAFNE

¿Qué les importa a ellos mi cara? ¿Y por qué tienen que hablar media hora de mi cara?

ARTURO

Y la comparación encima te va al pelo. Estás siempre callada y muda. Nos miras como si fuéramos marcianos. Cariño, es la cuarta o quinta vez que estás con mis amigos actores y no dices nada. Hermética como un erizo. Como las tortugas de Nuria que le regalé.

DAFNE

No me las recuerdes, que me dan arcadas. No soporto su olor ni el ruido que hacen con los caparazones al golpearse. Hoy me despertaban a cada rato esos ruidos.

ARTURO

Pues tú te encierras en un caparazón, igual que ellas. Y no solo cuando estamos con mis amigos. Son todo un símbolo.

DAFNE

Espero oler un poco mejor que esas asquerosas tortugas. *(Pausa.)* No tengo nada que decir. No tengo nada que aportar a su conversación. Sinceramente.

ARTURO

Es que te quedas con cara de efigie y no mueves ni un músculo. Cuando mi amigo, te regaló ese esqueje de laurel, ni le diste las gracias. Tengo que hablar y responder por ti, cariño. Hacer de ventrílocuo. No te enfades, Dafne. O enfádate todo lo que quieras. Te pones preciosa cuando frunces el ceño y te brillan los ojos de rabia. Me encanta cómo te retiras tu pelo de walkiria.

DAFNE

*(Evasiva y desabrida ante sus piropos excesivos.)* ¿Pedimos?

ARTURO

Mira que eres despistada. No has contestado a mi pregunta.

DAFNE

¿Qué pregunta?

ARTURO

¿Cómo viste, “viste” en segunda persona del singular, la función de hoy?

DAFNE

*(Remarcándolo.)* ¿Cómo “vi” la función de hoy o cómo “te” vi “a ti” en la función de hoy?

ARTURO

Los dos por el precio de uno. Sabes que me gustan las rebajas.

DAFNE

*(Desganada.)* Bien.

ARTURO

¿Solo bien?

DAFNE

Bien. Igual que la otra vez.

ARTURO

Pues hoy nos salió una función redonda. La mejor función. El público estaba más metido que nunca.

DAFNE

¿Cómo puedes saber eso?

ARTURO

Se notan las buenas vibraciones. Cuando las palabras rebotan en el vacío, cuando llegan muertas a los espectadores, como rebota una polilla en una lámpara, se nota también. Cuando las palabras

zarandean al público, le acogotan contra el asiento. Eso es lo que ocurrió hoy. ¿Tú no notaste al público metido en la función?

DAFNE

No sabría decirlo. No estaba pendiente del público. Solo podría hablar por mí.

ARTURO

¿Y tú estabas metida en la función? Una vez te pusiste a mandar un mensaje por tu supermóvil. Como ves no se me escapa una, cariño.

DAFNE

¿Pedimos?

ARTURO

Yo ya he decidido. Decide tú lo que te apetece comer.

DAFNE

¿Qué vas a comer? No hay mucho donde elegir.

ARTURO

*(Coge las manos evasivas y rígidas de Dafne y habla con palabras que parecen ensayadas y excesivas.)* Por cierto cuando vi el brillo de tu móvil sobre tu cara, tuve un blanco. *(Ella mira sin entenderle.)*. Se me fue el texto. Hasta me olvidé de... que estaba encima de un escenario interpretando el personaje de Apolo. Todo se me borró. Solo... me quedé mirando tu rostro brillante por la luz del móvil sobrecogido por tu belleza. Te juro que me entró como un sudor frío. Y era como si te viera por primera vez. Como si el tiempo hubiera ido para atrás y todavía no nos conociéramos. Cuando entré en esa sala del hospital y tú estabas hablando por teléfono y te vi por primera vez.

DAFNE

*(Ágil. Con ganas de romper el artificial clima sentimental.)* ¿Todos los pescados van con salsa?

ARTURO

Parece que sí.

DAFNE

Entonces me voy a pedir una ensalada.

ARTURO

La podemos compartir. ¿Y de segundo?

DAFNE

De segundo, nada.

ARTURO

¿No decías en el teatro que estabas muerta de hambre?

DAFNE

Todos los platos llevan salsa.

ARTURO

¿Y qué?

DAFNE

No me fío. Seguro que llevan harina.

ARTURO

Pues les decimos que te hagan el pescado sin salsa y ya está.

DAFNE

No me fío.

ARTURO

¿Cómo que no te fías, cariño?

DAFNE

No me fío. Deben estar ya preparados.

ARTURO

Hablo con el camarero.

DAFNE

Con la ensalada está bien.

ARTURO

Vas a tomar una mísera ensalada de lechuga y tomate en este día tan especial.

DAFNE

Podíamos haber ido a mi casa.

ARTURO

Pues... vamos... si quieres... aunque ya pedí el vino.

DAFNE

Entonces, déjalo, nos quedamos aquí.

ARTURO

Voy a la cocina y pregunto si tienen algún plato sin gluten.

DAFNE

Ya entré yo en la cocina. El cocinero es moro y no habla español.

ARTURO

¿El cocinero es moro? ¿Moro, dices?

DAFNE

Sí, es moro...y no sabe decir más que *hola, Messi, rico, bueno y adiós*.

ARTURO

*(Reivindicativo.)* Haberle hablado en inglés...al moro ese sin patria.

DAFNE

Mi inglés no da para mucho. Ni creo que tampoco hable inglés.

ARTURO

Pues por señas.

DAFNE

¿Cómo quieres que le cuente que yo soy celíaca por señas?

ARTURO

Se lo cuento yo. En un pis pas.

*(Hace una pantomima extraña y aparatosa restregándose con las manos la garganta, el estómago combinado con una floritura flamenca.)*

DAFNE

*(Bajando la cabeza muy avergonzada.)* No hace falta que te pongas a actuar aquí, Arturo.

ARTURO

¿Qué me ponga a actuar? Yo no estaba actuando. Y además nadie nos está mirando. Apenas quedan clientes.

DAFNE

Pues esos de ahí no paraban de mirarte.

ARTURO

¿Y te avergüenza que me miren, cariño? Te has puesto colorada como un tomate.

*(Vuelve a gesticular como antes, pero más comedido.)*

DAFNE

No, no me avergüenza. Tampoco es necesario dar el cante. Así parece que estás preguntando por un tablao flamenco.

ARTURO

Pues cogemos este cacho pan, se lo llevamos al moro chef, lo partimos en migas, hago como que me lo como y me pongo a dar saltos... mientras me descompongo, me vacío como un saco de serrín y pongo cara de ahorcado.

DAFNE

Deja la gracia, vale. Y pide la comida que se va a hacer tarde.

ARTURO

¿Tienes prisa?

DAFNE

Sí, tengo prisa. Tengo que recoger mañana temprano a mi hija en casa de mis ex suegros.

ARTURO

¿Tus ex suegros? Mantienes relación con tus ex suegros. Pues no me habías dicho nada. Pensaba que tenemos, que teníamos, toda la noche para nosotros.

DAFNE

Pues ya ves que no.

ARTURO

¿Con quién hablabas antes?

DAFNE

Por favor, pide ya la comida.

ARTURO

¿Tu ensalada mixta?

DAFNE

Y lo que vayas a comer tú.

ARTURO

Es que no sé... si tengo mucho apetito... A lo mejor esos platos con estas salsas exóticas... me pueden caer mal.

DAFNE

¿Y por qué te van a caer mal?

ARTURO

¿Solo te pueden caer mal a ti las cosas?

DAFNE

¿Eres gilipollas?

ARTURO

¿Es una pregunta retórica?

DAFNE

Ponme un poco de vino.

ARTURO

Ahí tienes servido. Pero si quieres te pongo otro vaso. Aquí tienes.

DAFNE

No lo veía. Perdona. ¿Por qué me has puesto vino en dos vasos? Quería tomar agua.

ARTURO

*(Juega con una servilleta metiendo un cuchillo detrás y esta se mueve y aparece un libro que cae en la mesa.)* Tan tarachan... Mira ahí tienes mi último libro. Te lo he dedicado. A ver si este te lo lees entero. ¿No quieres ver la dedicatoria?

DAFNE

*(Tensa.)* Bueno... *(La lee en voz alta con frialdad.)* Para Dafne, la mujer laurel que no solo quemó a Apolo con su belleza fugitiva e incandescente...sino... *(Tose y se traba.)*

ARTURO

Bebe agua...

DAFNE

*...sino que me sigue quemando y doliendo en lo más profundo cada vez que la miro...* ¿Un poco larga, no?

ARTURO

*(Tímido y arrepentido.)* ¿Un poco intensa, no?

DAFNE

*(La relee en voz baja.)* Que te sigue doliendo... ¿el qué...?

ARTURO

Pues... ¿no es evidente?

DAFNE

No, no es evidente... Sabes que para ciertas cosas no soy muy imaginativa. Ya me terminé el libro de tu amigo que me recomendaste. Me gustó mucho.

ARTURO

¿Ah, sí? *(Pausa.)* Si quieres te pongo una dedicatoria más corta, más normal y más clarita. Venga, deja, vamos... Dámela... Hala. Todo tiene arreglo.

DAFNE

No hace falta. ¿Qué vas a hacer, Arturo?

ARTURO

*(Tacha la dedicatoria con rabia y sobrescribe la nueva.)* A Dafne López Robles con mi cariño y un besote de su Arturito Higuera... Le añado un emoticono sonriente de ojitos chinos y otro pasmado...y ahí va eso. ¿Más sintética, más clarita y más de novietes de andar en zapatillas?

DAFNE

¿Tú te ves las rayadas que te dan? ¿Por qué no te tomas un valium, tío?



*(Arturo coge el pañuelo y mete dentro un cuchillo y lo alza delante de la cara de palo de Dafne como si el pañuelo cobrara vida propia.)*

DAFNE

*(Seca.)* Un poco viejo el truco. Además ya me lo has hecho trescientas veces.

ARTURO

Antes tendría que haber comido contigo trescientas veces...cariño...y no hemos cenado juntos más de diez veces...amor.

DAFNE

Es una forma de hablar. ¿Las has contado? ¿Las veces que hemos cenado juntos?

ARTURO

Y también... los... los... los... esos.

DAFNE

*(Riéndose acaso por primera vez.)* Eso, por descontado. ¿Los apuntas en la agenda?

ARTURO

¿Y tú? Tú... ¿los has contado?

DAFNE

Pues, mira....¡¡No!!

ARTURO

Te doy cuatro cifras y escoges la opción correcta. a) 22 cabales. b) 13 exactos. c) 12 y medio, y d) 5 y cuarto y mitad...

DAFNE

No me gustan esos jueguecitos. Parece que los coleccionaras.

ARTURO

¿Eh?

DAFNE

Nuestros polvos. ¿Siempre lo haces? ¿Con las mujeres que has estado antes? Con mi her... bueno... con ella... fue una noche... a no ser que ese día estuvieras inspirado y la hubieras echado diez polvos en una noche...que todo puede suceder.

ARTURO

*(Tenso y en guardia.)* ¿Por qué la mencionas? ¿Por qué mencionas a tu hermana Laura? Hasta ahora nunca la habías mencionado.

DAFNE

Es mi hermana. Puedo mencionarla cuando me salga del... cuando me apetezca.

ARTURO

Gracias por reprimirte, princesa walkiria.

DAFNE

Has empezado tú.

ARTURO

¿Con qué he empezado? Yo no he mencionado a tu hermana Laura. Y si la hubiera mencionado, lo hubiera hecho con el debido respeto. Con un mínimo de respeto...ya que no se puede defender.

DAFNE

Es mi hermana, era mi puta hermana gemela.

ARTURO

Es. Todavía no se ha muerto. Dado que sigue en coma. ¿Hace cuánto tiempo que no la visitas, Dafne?

DAFNE

Puedo hablar de ella como me salga del coño. ¿Qué te crees tú? ¡¡¿Quién eres tú para darme lecciones de moral después de que te la pasaste por la piedra y lo disfrazaras todo de un rollo místico, intenso, trascendente y sublime?!!

ARTURO

Pues si comparamos la cifra resulta todo bastante paradójico... aunque también lo podríamos llamar ironía dramática.

DAFNE

¿Ya empiezas a hablar con medias palabras?

ARTURO

¿Con medias palabras?

DAFNE

Como que me faltan datos. No sé qué me estás diciendo o qué me quieres decir con eso de paradoja. Y me aburre que siempre te lo lledes a tu terreno. Ironía dramática. Pufff.

ARTURO

Tú eres la profesora de Lengua y Literatura. ¿Se supone que sabes de sobra lo que es una paradoja y una ironía dramática?

DAFNE

Ahora estoy en un restaurante. Prefiero ahorrarme las horas extras.

ARTURO

*(Baja la voz solemne e intrigante.)* En una noche, en esa noche con tu hermana Laura, no fueron diez, pero sí que fueron al menos seis veces. Las veces que hicimos el amor. ¡¡Tiene más pedigrí que llamarle polvos!!

DAFNE

*(Aplaude y pone voz masculina imitando toscamente a alguno de sus amigos actores.)* Tío, tronco, chavalote, así me gusta... Este es mi colega cumplidor que los tiene bien puestos... así que la guarrona frígida esa se te abrió de piernas seis veces. ¡¡¡¡¡Ocho o doce o doscientos polvos la tenías que haber echado hasta dejarle su culo de niña pija como un felpudo en una casa-patera!!!!

ARTURO

¿Por qué te pones tan vulgar? ¿Y sobre todo por qué la faltas al respeto, cuando todavía Laura no está muerta y no se puede defender? ¿Y por qué lo haces justamente en la noche de nuestro aniversario? Como te gusta estropearlo todo.

DAFNE

¿De qué mierda de aniversario me estás hablando?

ARTURO

Hoy hace seis meses que nos conocimos en el hospital. ¿No lo recuerdas? Tú que siempre todo lo anotas en tus agendas... hasta cuando se te cae uno de tus hermosos pelos rubios de walkiria... en el lavabo.

DAFNE

Mira, será mejor que me vaya a recoger a mi hija.

ARTURO

¿Sabes lo que es increíble?

DAFNE

¿Has visto mi móvil por algún lado?

ARTURO

No sé. Igual te lo dejaste los veinte minutos que estuviste en el baño. O en la butaca del teatro.

DAFNE

No estuve veinte minutos.

ARTURO

El camarero vino tres veces. Ahora debe estar asustado. ¿Con quién hablabas si puedo preguntártelo? *(Pausa.)* ¿Me refiero a cuando estaba actuando?

DAFNE

Puedes preguntármelo sin problema. Otra cosa es que yo quiera decírtelo.

ARTURO

*(Saca el móvil de debajo de una servilleta.)* Aquí está tu móvil. ¿No es un poco tarde para llamar?

DAFNE

*(Hace una llamada. Se levanta y se aleja un poco.)* No lo cogen.

ARTURO

¿Estás llamando a tu hija?

DAFNE

Mi hija no tiene móvil. Solo tiene 9 años. No lo cogen.

ARTURO

Como te gusta armarme escenitas en los lugares públicos. Como el otro día en la tienda de mascotas con tu hija, cuando le compré las tortugas.

DAFNE

Te dije que no se las compraras. No soporto a esos bicharracos. No soporto su olor a pozo negro y su cabeza pelada. Por las noches oigo el ruido seco de sus caparazones. El otro día una se había salido del balde y estaba lamiendo una braga mía.

ARTURO

Será que nos ha salido fetichista la tortuguita. No seré yo quien le censure el gusto.

DAFNE

¿Por qué le compraste las malditas tortugas sin mi permiso?

ARTURO

¿Te puedes sentar? El camarero me ha hecho una seña. Van a cerrar la cocina.

DAFNE

Pide tu comida.

ARTURO

¿Sabes que nombre les ha puesto Nuria a la tortugas? Dafne y Laura... ¿A qué es genial?

DAFNE

Pues... mira... no tiene mucha gracia, Arturo. Seguro que ha sido idea tuya.

ARTURO

¿Tú no vas a cenar?

DAFNE

Pide la ensalada.

ARTURO

¿Te va a sentar bien la ensalada por la noche? Siempre dices que te produce gases, cariño.

DAFNE

Todo me da gases...Especialmente esta conversación.

ARTURO

Pues busca una forma elegante de liberarte de ellos. ¿Brindamos? Por nuestros gases mutuos y

tristes rehenes de nuestra exquisita educación pequeño burguesa.

DAFNE

*(Brinda sin mirarle mirando el móvil.)* Hasta para hablar de pedos, te pones pedante.

ARTURO

Paula me dijo que dejaste las clases de teatro. ¿Es verdad?

DAFNE

No tengo tiempo últimamente.

ARTURO

¿Por qué te apuntaste? ¿Por qué te apuntaste si no te interesa el teatro?

DAFNE

¿Cuántas veces tenemos que hablar de esto? Ya sabes por qué me apunté.

ARTURO

¿Si el teatro no te gusta por qué te apuntas a unas clases de teatro? No seas tan influenciable, mujer. Haberte apuntado a unas clases de quizomba.

DAFNE

El baile me gusta menos. Dale las gracias a tu amiga artista.

ARTURO

¿Artista?

DAFNE

*(Rabiosa.)* ¿Quieres pedir tu comida de una maldita vez?

ARTURO

Me dijo que no participabas en casi ninguno de los ejercicios. En casi todos te inhibías, ponías una excusa para no hacerlo o si lo hacías te quedabas bloqueada.

DAFNE

No entiendo la utilidad de la mayoría de ellos. Sobre todo la memoria sensorial. Quedarte ahí recordando que hace calor cuando hace frío... o que te duele la cabeza o las muelas, cuando no te duele nada.

ARTURO

¿Para qué te apuntaste si te produce tanto... tanto... hastío, mi vida?

DAFNE

¿Hastío? Lo dejé porque no me sentía cómoda.

ARTURO

Nunca te sientes cómoda con mis amigos actores, cariño.

DAFNE

¿Cómo que nunca me siento cómoda?

ARTURO

Igual que una monja en una fiesta de drag queens. Cuando te los presento, siempre te quedas apartada a tres metros. Y nunca metes baza en la conversación.

DAFNE

Hablan, habláis, de temas que no conozco y que tampoco me interesan demasiado. Todo el día estáis dándole vueltas a lo mismo. Con vuestros delirios de grandeza y vuestras pequeñas frustraciones. Siempre os sentís poco reconocidos o ninguneados por este productor, por este director tan posmoderno, por este teatro tan comercial, por este público tan paleta... Siempre estáis amargados.

ARTURO

¿Eso es lo que piensas de nosotros?

DAFNE

Se comportan como si fueran dioscecillos y son unos patéticos Y luego esa forma de ser que tienen... Todo el día dándose abrazos intensos, besos ruidosos y achuchones desesperados, exhibiendo el cariño que no sienten. No aguanto... que tus amigas actrices me den un beso cerca de los labios y coqueteen conmigo. Una me dio un beso en la nuca, se puso a hacerme trencitas, a piropear mi pelo, mientras lo olía y otra me besó el tatuaje, como si fuera mi amiga íntima de su infancia. No soporto que me baboseen.

ARTURO

*(Le acaricia el tatuaje floral en el brazo. Ella se pone tensa.)* Tu tatuaje de florecitas. ¿No te ibas a hacer otro con mi nombre en el hombro derecho?

DAFNE

*(Con una sonrisa desconcertada.)* ¿Un tatuaje con tu nombre? ¿Qué dices?

ARTURO

Si tú te haces un tatuaje con mi nombre, yo me hago uno con el tuyo. Tú sales ganando. Si nuestra relación se rompe, hay muchos más Arturos que Dafnes en el mercado.

*(Arturo aproxima su nariz al tatuaje floral y lo huele como si fuera una flor de verdad, mima que la arranca, se la ofrece y luego se la come con lentas y profundas masticadas.)*

DAFNE

¿No hablas en serio, verdad? ¿Lo haces por provocar como tus amigos?

ARTURO

Mis amigas actrices solo estaban jugando. Están encandiladas contigo, Dafne. No se cansan de decirme lo increíblemente guapa y atractiva que eres.

DAFNE

A mí no me gusta que me toqueteen y me metan mano desconocidos. Y que finjan lo que no sienten cuando ni siquiera se han aprendido mi nombre.

ARTURO

Dafne. Es fácil de recordar. Todo el mundo se lo aprende a la primera.

DAFNE

Pide ya de una vez por favor. Y pídemme un pescado.

ARTURO

¿Sin salsa?

DAFNE

Con salsa. Me arriesgaré. Aunque se me vacíen las entrañas.

ARTURO

Esta es mi niña valiente.

DAFNE

No se trata de valentía. Si como gluten, sabes que me pongo fatal.

ARTURO

Te he traído un regalo.

DAFNE

¿Otro más? No era necesario, Arturo. Yo no te he traído nada. No sabía que hoy era... bueno... que teníamos que... celebrar... que habían pasado seis meses desde que nos conocimos en el hospital.

ARTURO

No importa. Tú y tu hermético temperamento son un regalo incesante para mí.

DAFNE

Mira que te pones redicho y solemne. (*Se huele las manos.*) Me huelen fatal las manos. Por las tortugas de Nuria. Hoy las tuve que coger para cambiarles el agua. Casi vomito.

ARTURO

Pues deshazte de ellas. O rocíalas con uno de tus perfumes de Paris.

DAFNE

Si pudiera, pero Nuria las quiere como si fueran sus hermanas.

ARTURO

¿Sus hermanas gemelas? Dafne y Laura. Laura y Dafne...

DAFNE

Perdona, pero no te cojo el chiste. Se ve que no estoy muy ágil de mente.

ARTURO

No era un chiste.

DAFNE

¿Entonces...?

ARTURO

¿Puedo besarte? Espero que este beso no te resulte excesivo ni ficticio ni impostado, como mi dedicatoria.

DAFNE

Me huelen fatal las manos. Creo que voy al baño. Y los besos no se piden. Se dan o se roban. Si no parece que estás pidiendo un préstamo hipotecario.

*(Arturo se abalanza, ella le esquiva y casi tira la botella.)*

ARTURO

El camarero me ha hecho una señal. Voy a pedir la comida. Toma más vino. ¿Brindamos?

DAFNE

¿Por qué brindamos?

ARTURO

Por nuestros seis polvos cabales en estos seis meses de relación. Uno al mes. Ni uno más ni uno menos.

DAFNE

¿Te parecen pocos en una relación que está empezando?

ARTURO

Exactamente los mismos que eché con tu hermana Laura, hoy en coma profundo, en esa noche tan especial y tan intensa... de hace diez años. Así que estamos ante un empate técnico. Espero que esta noche podamos superarlos. Pero como tú dices o piensas... Un despilfarro para dos personas que todavía no se conocen.

*(Dafne amaga brindar y antes de que se rocen las copas, le arroja el vino espumoso a la cara. Luego bebe de su vaso muy lentamente. Se levanta y coge su bolso. Pronuncia un hasta nunca tan bajo y rabioso que resulta poco creíble. Luego se sienta otra vez, desfallecida, mientras tritura unas palabras de rabia y desamparo que no se dejan oír. Suena el móvil de ambos casi al mismo tiempo. Ninguno se decide a contestarlo mientras la inquina y el odio dilatan sus pupilas fijas cada una en las del otro. El violín ha guiado las últimas palabras, gestos, miradas y silencios con una ejecución burlona y cínica al principio, y luego arrebatada hasta el oscuro.)*